

Verdad y Vida

Vol. XXIV Nº 4 Julio – Septiembre – 2020 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

*¿Llevas el
vestido de bodas?*



En el
principio...



Esperanza para los ausentes

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXIV nº 4 Julio - Septiembre 2020

Verdad y Vida es publicada por la Comunión Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2020 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa
COLABORADORES Y TRADUCTORES
Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Manuela Montes, Manuel C. Morais, Isidro Antonio Rodríguez, Juan Antonio Sánchez, Fátima Sierra

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿CÓMO ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Una foto de boda de director-editor y su esposa Brígida en Alcalá la Real el 7 de junio de 1987.

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

¿Cómo amar a pesar del riesgo para la salud?

6 EDITORIAL

El secreto para ser feliz

8 ¿Llevas el vestido de bodas?

¿Qué es el vestido de boda al que se refirió Jesús en su parábola del banquete de bodas en Mateo 22:1-14? ¿Es importante para mí?

16 “En el principio...”

El libro de Génesis parece haberse convertido en una gran noticia.

20 Esperanza para los ausentes

¿Hay esperanza para las personas que han muerto por el Covid-19?

22 Nuestro jardín

¿Qué hierbas estás permitiendo que crezcan en el jardín de tu mente?

23 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH Gracia para ser quién eres

24 RINCÓN DE ESPERANZA Produce el querer y el hacer

26 CIENCIA Y FE ¿Necesitas un ajuste teológico?

28 Cada día en el horno flameante

¿A qué es semejante vivir en un país donde te persiguen por tus creencias?

31 RINCÓN DE LA POESÍA Mujer cananea ¡cuán grande es tu fe!

Cartas al director



Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

El confinamiento por el estado de alarma, y por pura curiosidad, me ha dado la oportunidad de leer vuestra revista, que leía mi padre, ya fallecido. ¡Qué magnífico tesoro! Ahora entien-

do porqué mi padre siempre me invitó a leerla. En ella he encontrado respuesta a algunas preguntas que siempre me hice pero que nadie me había contestado.

Por favor, cambiar la suscripción de mi padre a mi nombre y dirección. Os adjunto mi pequeño donativo para que podáis proseguir vuestra estupenda labor.

M^a. Antonia Martínez
Toledo

Muchas gracias y ánimo queridos amigos de **Verdad y Vida**, porque ni aún con la enfermedad de su Director-Editor, D. Pedro Rufián, o ahora con la pandemia del coronavirus habéis dejado de publicarla. Sin duda, Dios está con vosotros y os ayudará a proseguir con el estupendo trabajo que realizáis para el Señor.

Aunque mi pequeña pensión no me permite poder enviaros un donativo, pido a Dios por vosotros cada día, el equipo editorial y por los que sostienen vuestro ministerio por medio de sus donativos. ¡Animo y bendiciones!

Clara Feijó
A Coruña

Todos los artículos de **Verdad y Vida** son estupendos, pero especialmente los del doctor Joseph Tkach los encuentro fascinantes, bien razonados y con la bibliografía necesaria para aquellos de nosotros que queremos profundizar más en el tema tratado. Me ayudan en mis estudios de teología, y todos para mantener la llama de mi fe cristiana en estos tiempos de pandemia, teorías conspirativas, bulos y falsedades. ¡Dios os bendiga!

Miguel Bermúdez
Alicante

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches



por Charles Fleming

La Covid-19 nos ha afectado a todos en algunas formas muy drásticas. Uno de los desafíos más grandes es el incremento del riesgo para nuestras vidas. Durante muchos meses puede que tengamos que enfrentar el doble riesgo de ser contagiados de la enfermedad o de contagiar a otros. Esto significa que tendremos que vivir con restricciones de nuestra libertad durante bastante tiempo.

He aquí algunos pensamientos del

apóstol Pablo que son útiles mientras nos enfrentamos a un sentido de pérdida de libertad personal.

Pablo nos recuerda que en Cristo somos llamados a ser libres, y a continuación describe a qué es semejante esa libertad. Primero que nada, no es una libertad para lograr nuestro propio bienestar o felicidad. Es una libertad para servir y amar humildemente a otros.

“Os hablo así, hermanos, porque habéis sido llamados a ser libres; pero no os valgáis de esa libertad para dar rienda suelta a vuestras pasiones. Más bien servíos unos a otros con amor. En efec-

to, toda la ley se resume en un solo mandamiento: «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (Gálatas 5:13–14).


Pablo deja claro que el amor por los semejantes, a menudo significa que renunciamos a derechos muy apreciados. Explica que el amor de Dios nos ayuda a limitar apropiadamente el ejercicio de nuestro derecho a ciertas libertades al preguntarnos a nosotros mismos: “*El ejercicio de mis derechos, ¿será beneficioso para mis semejantes?*”

“«Todo está permitido», pero no todo es provechoso. «Todo está permitido», pero no todo es constructivo. Que nadie busque sus propios intereses, sino los del prójimo”... “No hagáis tropezar a nadie, ni a judíos, ni a gentiles ni a la iglesia de Dios. Haced como yo, que procuro agradar a todos en todo. No busco mis propios intereses, sino los de los demás, para que sean salvos” (1 Corintios. 10:23-24, 32-33).

La pandemia nos está dando muchas oportunidades para aplicar estos principios. Toma por ejemplo el llevar mascarilla. Las autoridades de salud nos dicen que, aunque nosotros obtenemos alguna protección personal por llevarlas puestas, los beneficiarios principales son otras personas. Las máscaras reducen drásticamente las gotitas de saliva que dispersamos cuando hablamos, tosemos o estornudamos. De acuerdo a los expertos de salud, llevar la máscara es más por nuestro prójimo que por nosotros mismos. Llevar la máscara puesta, incluso cuando podamos preferir no hacerlo es la clase de situación a la que el apóstol Pablo se estaba refiriendo cuando él escribió: “Que nadie busque sus propios intereses, sino los del prójimo” (1

Corintios 10:24).

Podemos aplicar estos principios a otras áreas como cumplir con las directrices dadas sobre el distanciamiento social, confrontar la tentación de acumular víveres, por mencionar solo un par de ejemplos. Pablo nos recuerda que nosotros, los cristianos, tenemos una gran deuda; la de compartir el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones: “No tengáis deudas pendientes con nadie, a no ser la de amaros unos a otros. De hecho, quien ama al prójimo ha cumplido la ley... todos los demás mandamientos, se resumen en este precepto: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». El amor no perjudica al prójimo. Así que el amor es el cumplimiento de la ley”. (Romanos 13:8-10).

Al hacer esto podemos dar gloria y llevar a personas a Dios. La investigación del sociólogo Rodney Stark le ha llevado a concluir que una de las razones principales por las que el cristianismo se expandió tan rápidamente en el Imperio Romano, durante los primeros siglos, fue el hecho de que los cristianos ponían las necesidades de sus conciudadanos delante de algunas de las suyas durante las epidemias que asolaron partes del imperio de vez en cuando. Es ahora el momento de que escuchemos las inspiradoras palabras del apóstol Pedro: “Queridos hermanos, os ruego como a extranjeros y peregrinos en este mundo que os apartéis de los deseos pecaminosos que combaten contra la vida. Mantened entre los incrédulos una conducta tan ejemplar que, aunque os acusen de hacer el mal, ellos observen vuestras buenas obras y glorifiquen a Dios en el día de la salvación” (1 Pedro 2:11-12). 

El secreto para ser feliz



por **Pedro Rufián Mesa**

Hoy, 22 de junio, cuando estaba orando y pensando en este editorial le he preguntado a mi esposa cuál creía ella que sería el asunto más apropiado para tratar en el mismo, después de haber perdido decenas de miles de preciosas vidas, por causa del Covid 19, haber estado más de 90 días en estado de alarma, haber llegado a su fin los diferentes grados de confinamiento y poder viajar por fin libremente por toda España.

Me ha dicho que escriba de lo que todas las personas buscamos, pero que muy pocas encuentran, de la felicidad. Ella prosiguió a decirme que ahora muchas personas, después del confinamiento, buscando ser felices se lanzarán a comprar, a viajar, a consumir, a hacer lo que bien les venga en gana, como las que no se ponen la mascarilla, sin pensar en que pueden estar contagiadas, ser asintomáticas y estar pasándole el virus, quizás a sus propios seres queridos.

Crees que vas a ser feliz cuando te compres ese vestido, ese traje, o ese coche que viste quizá en un catálogo en Internet, o cuando te compres esa casa con jardín, o esa segunda residencia en el pueblo con la que tanto has soñado y por la que tanto te has sacrificado, o cuando puedas ir a ese lugar paradisíaco

de vacaciones, o cuando acabes esa carrera que con tanto esfuerzo estás a punto de terminar. Pero he aquí que cuando te logras comprar ese vestido, ese traje, ese coche, esa casa con jardín, esa segunda residencia en el pueblo o puedes ir de vacaciones a ese lugar paradisíaco, algo que si ocurrirá es que la economía del país empezará a ir mejor, pero por otro lado tú vas descubriendo la triste realidad de que todo eso que tanto añeabas tener no te ha ido llenando de la felicidad con la que soñabas. Después de haber hecho realidad esos deseos, y darte cuenta de que no te han dado el grado de satisfacción interior que buscabas, los has ido reemplazando por otros y después por otros, volviendo siempre a sentir de nuevo esa insatisfacción y ese vacío que te impide ser feliz.

La Palabra de Dios nos dice que la clave fundamental para hallar la verdadera felicidad está en llegar a conocer la razón para la que fuiste creado o creada y luego lo aceptes y lo recibas en tu mente y en tu corazón como algo verdaderamente bueno y satisfactorio.

¿Para qué fuimos creados?

Aunque te parezca increíble fuimos creados para ser adoptados como hijos de nuestro Padre celestial, porque él así lo quiso, para recibir y aceptar de él todo lo que nos ha dado en Cristo. Al hacerlo el Padre es alabado en su gloria y nosotros nos sentimos realizados y llenos de una paz, de un sosiego, de una tranquilidad.

dad y de una felicidad interior como nunca hemos disfrutado y experimentado antes.


El Espíritu Santo inspiró al apóstol Pablo para decirnos claramente la razón por la que fuimos creados: “Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado” **(Efesios 1:3-6)**.

Imaginate una obra de arte, un cuadro maravilloso pintado por un artista excepcional, e imagina que esa obra tuviese voluntad y esa voluntad le hubiese invalidado para conocer la razón del porqué fue creada, o de alguna forma decidiera negarse a ser mostrada en un museo, o a ser parte de las obras de una colección de arte. Sería un cuadro inútil, se sentiría frustrado e infeliz. Lo primero que pensarías es que no está aceptando el fin para el que el artista lo pintó: Para ser admirado y darle gloria. Nosotros, si tuviésemos la oportunidad, le diríamos que para ser feliz tendría que conocer la razón para la que fue creado, aceptarla y recibirla, y a cambio se sentiría realizado y feliz.

De la misma forma que es el pintor del cuadro el que conoce la razón de porqué lo ha pintado, nosotros para conocer la razón de nuestra existencia tenemos que acudir a la revelación de nuestro artista creador, la Biblia y aceptar y recibir lo que nos dice sobre la razón de porqué hemos sido creados. ¿Estás

yendo a la Palabra de Dios para cerciorarte cada vez más de la razón por la que Dios te ha creado? ¿Estás aceptando y recibiendo con alegría y gratitud que Dios te haya hecho para que “seas santo y sin mancha delante de él”? ¿Y qué “en amor te haya predestinado para ser adoptado hijo suyo por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que te concedió en su Amado”?

Igual que no podemos saber por nosotros mismos el propósito para el que fuimos creados, sino que nos lo tiene que dar a conocer nuestro Creador, así también llegar a ser “santos y sin mancha delante de él” no es algo que nosotros podamos lograr tampoco por nosotros mismos, sino que también nos lo ha dado nuestro Padre en Cristo, como el mismo apóstol Pablo escribió a continuación: “En él [en Cristo] tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo...” **(Efesios 1:7-14)**.

Buscar la felicidad en este mundo y en lo que el mismo ofrece es una absoluta quimera inalcanzable, como la persona que corriera detrás del viento tratando de atraparlo. Así que, si quieres ser verdaderamente feliz, acepta y recibe el propósito para el que Dios te ha creado y todo lo que te ha hecho ser y te ha dado en tu Salvador Jesucristo, y empieza a vivir como lo que eres; un hijo o una hija de Dios redimido. Al hacerlo así conocerás el secreto para ser feliz que es ser “para alabanza de su gloria”. 



por Pedro Rufián Mesa

Nuestra boda no fue normal. Ahora que llevamos más de treinta y tres felices años casados creo que lo puedo escribir sin que mi esposa se enfade. No fue normal por mí. Ella llevó casi todo el peso y la responsabilidad de todos los pre-

parativos y detalles de la misma: Hacer todo el papeleo legal, buscar y contratar el salón de bodas, hacer y repartir las invitaciones a todos nuestro familiares y amigos, y esto tuvo que ser un arduo trabajo ya que los invitados que asistieron fueron más de trescientos; comprar

su vestido de boda, acordar los arreglos florales, etc. Al menos yo me compré mi traje, hubiera sido el colmo que lo hubiese tenido que comprar ella también estando yo a miles de kilómetros. Nunca le agradeceré lo suficiente aquel esfuerzo y dedicación que han seguido siendo totalmente imprescindibles y valiosos en la realización de nuestro ministerio a lo largo de los años. Fue así porque yo estaba terminando mis estudios en Ambassador College, Pasadena, en los Estados Unidos, y viajaría a España justo para la boda. Después nos iríamos de viaje de novios a las Islas Canarias tres semanas, y desde allí continuaríamos viaje hasta Santiago de Chile, donde serviríamos como asistentes ministeriales en nuestras iglesias allí, como así fue.

Para explicar la realidad espiritual del reino que él traía, Jesucristo usaba situaciones y hechos de la vida cotidiana con la que sus oyentes estaban familiarizados. Una de ellas era, sin duda, las bodas judías que duraban hasta una semana y eran acontecimientos de gran alegría y regocijo. Y en este caso fue precisamente una boda y los invitados a la misma lo que Jesús usó para enseñar a su audiencia y a nosotros algo muy importante que vamos a ver en **Mateo 22:1-14**

Mi prometida eligió un vestido muy sencillo para nuestra boda, inspirado en los años veinte del siglo pasado. En el caso de los hombres, que somos más previsibles, un simple traje azul marino a rayas, fue suficiente.

Pero las modas en el vestir, y en los usos y costumbres, principalmente de las bodas han cambiado mucho a lo largo de los siglos. Un problema que muchas

veces se pasa por alto a la hora de interpretar correctamente un texto bíblico, es traer a nuestro tiempo lo que leemos y sacar conclusiones basados en la realidad de nuestra experiencia contemporánea. Pero una correcta hermenéutica y exégesis nos exige todo lo contrario, esto es: tratar de conocer al máximo el contexto histórico, usos y costumbres de la época a la que se refiere el texto que estamos estudiando.

¿Cómo eran las bodas en el tiempo de Jesús?

Diferentes historiadores, expertos en historia judía del primer siglo, dicen que el pretendiente iba a la casa del padre de la chica con una gran suma de dinero, un contrato de matrimonio escrito por las autoridades religiosas y pagado por el pretendiente y un odre lleno de vino.

Inmediatamente que un joven entraba en una casa llevando estas cosas era obvia la razón de su visita. Luego el joven discutía con el padre y los hermanos mayores de la novia la dote para que aceptaran el matrimonio de su hija. El costo solía ser al menos 200 denarios para una joven soltera y 100 denarios para una viuda. Los ahorros de varios años, si tenemos en mente que en aquel entonces un salario de un denario se consideraba una buena paga. Por supuesto, esas cantidades indicaban solo el mínimo legal, y podrían incrementarse. Si el padre aceptaba el acuerdo bebía un trago de vino con el pretendiente y luego la hija era invitada a entrar. Si ella aceptaba, y raramente una chica disentiría del acuerdo previo al que había llegado su padre, entonces el acuerdo era firme, y la hija y el joven pretendiente firmaban el compromiso de matrimonio bebiendo vi-

no de la misma copa, mientras el padre decía una bendición. Desde ese día el compromiso era como si ya estuvieran casados, y romperlo significaba un proceso legal de divorcio.

Tener en mente estos aspectos, que todos los que escuchaban a Jesús daban por sentados, es crucial para entender lo que quería decirle a los que le escuchaban y a nosotros por extensión.

¿Cuál es el contexto de esta parábola?

Jesús les había estado hablando en una serie de parábolas a los principales sacerdotes y a los ancianos del pueblo. Y en la Parábola de los Obreros Malvados de la Viña, **Mateo 21:33-46**, ellos se acabaron denunciando a sí mismos por rechazarlo y no aceptarlo como su Señor y Maestro, confiando en su propio sistema legal y tradiciones. En **Mateo 21:42**, Jesús les menciona una profecía que anunció esa realidad, y que procede del **Salmo 118:22-23**: “Jesús les dijo: ‘¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?’”. Y Jesús prosiguió enseñándoles.

Ahora vamos a ir leyendo la parábola y tratando de explicar las analogías que Jesús iba usando. **Mateo 22: 1-7** “Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: ‘El reino de los cielos es semejante a un rey’—*Dios Padre*—‘que hizo fiesta de bodas a su hijo’; —*la fiesta de bodas que el Padre le hace a Jesucristo*.

Toda la misión de Dios a lo largo de los tiempos llega a su plenitud en la culminación de esa fiesta que se describe al

final de Apocalipsis como las bodas del cordero, en la plenitud del reino de Dios, pero que se inició con el punto central de la muerte, resurrección y ascensión al cielo de Jesucristo. Fue entonces cuando Jesucristo efectuó el pago por su

“Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”

(Apocalipsis 21:2-4)

prometida, la iglesia, como lo hacía el joven al padre de la novia en las bodas en el tiempo de Jesús.

La invitación a las bodas la está haciendo Dios progresivamente. Como en otros aspectos del reino de Dios, está la tensión entre el “ya”, pero “no todavía” en su plenitud. Está la realidad presente del

reino de Dios, que en esta parábola es la invitación que Dios le está haciendo progresivamente a todos los seres humanos a entrar a la fiesta de bodas. Y la plenitud de la fiesta de bodas es descrita por la comunión de Dios cara a cara con los seres humanos ya en el mundo glorificado, que le fue mostrado a Juan en **Apolipsis 21:2-4**: “Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”.

Pero no nos adelantemos. Dios envió la invitación primero a su pueblo físico, Israel: “Y envió a sus siervos” –los profetas– “a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos”, –posiblemente, con una proyección profética en las palabras de Jesús, los discípulos y su predicación primero a los israelitas en Judea y en la diáspora –“diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron”. –Saulo en unión de otros judíos fariseos andaba matando a los cristianos y dio la orden de apedrear a Esteban, uno de los primeros diáconos– “Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus

ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad”.

El comentario de la Biblia Nueva Versión Internacional de Estudio dice con respecto al versículo 7: “Una práctica militar común; posiblemente una alusión a la destrucción del Jerusalén en el año 70 d.C.”. De ahí esa posible proyección profética de las palabras de Jesús en los versículos 4 al 6.

Prosigamos leyendo la parábola en **Matteo 22: 8-11** “Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos”. –Y ahora viene la invitación general a todos los seres humanos sin excepción. “Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos,” –todos los cristianos comprometidos con la predicación del evangelio a lo largo de los siglos– “juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda”.

Todos los seres humanos son invitados, gratuitamente, a entrar a las bodas del cordero, de otra forma este convidado no podría estar delante del rey. En y por la muerte de Cristo la salvación fue dada a todos los seres humanos. Jesucristo lo afirmó así en **Juan 12:32** “Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo”.

¿Pero por qué no tenía el vestido de bodas apropiado?

Este es el punto central de parábola. Todos los comentarios bíblicos que he leído coinciden en una costumbre del oriente

que estoy seguro entendían los que escuchaban a Jesús. Nosotros somos los que no podemos concebir el porqué este hombre estaba en el banquete sin vestir el traje de bodas. Nos parece una incoherencia, una contradicción.

El comentario en la Biblia The People's New Testament afirma: "Se dice que la costumbre en el Oriente, incluso en el presente, es que el anfitrión agasaje a sus invitados con trajes de honor. Estar en la boda sin el vestido de bodas,



ofrecido gratuitamente, implica que el hombre pensaba que su vestido regular era suficientemente bueno".

El Comentario Clark dice: "Entre los orientales, túnicas blancas largas eran vestidas para ocasiones públicas, y los que aparecían en tales ocasiones con otra vestimenta se consideraban merecedores de castigo. Parece que nuestro

Señor está aludiendo a **Sofonías 1:7-8**: 'Calla en la presencia de Dios el Señor, porque el día del Señor está cercano; porque el Señor ha preparado sacrificio, y ha dispuesto a sus convidados. Y en el día del sacrificio del Señor castigaré a los príncipes, y a los hijos del rey, y a todos los que visten vestido extranjero'. El anfitrión preparaba tal vestido para cada uno de sus invitados. Era esto lo que hacía inexcusable la conducta del invitado en la parábola de Jesús; él podría haber tenido un vestido apropiado de bodas si lo hubiese aceptado y recibido".

Cowper escribe: "Entre los asiáticos, vestidos llamados caftanes, de los que cada noble tiene un gran número en sus armarios, se les dan a sus invitados. Negarse a aceptar y llevar tales vestidos era considerado el insulto más grande".

El punto de Jesús es que Dios nos quiere a todos en el banquete, por lo que hizo posible que todos tengamos sin cargo, porque no tenemos para pagar por ello, todo lo que necesitamos para estar allí. No somos justos por nosotros mismos, somos justos solo en Cristo. Podemos creerlo o no, pero eso es lo que Dios dice que ha hecho. Si lo creemos, daremos la bienvenida, aceptaremos y recibiremos el traje de bodas, la justicia de Jesucristo que nos es imputada. Si no lo creemos, si no aceptamos a Dios por lo que él es, el Padre de Jesucristo, por medio de quien ha salvado y justificado al mundo, entonces seguiremos viviendo como siempre lo hemos hecho, cortándonos del gozo de la verdadera vida que nos está esperando en el banquete de Dios.

Jesús está diciéndonos que en el Reino de Dios las personas que creen

que son justas por sí mismas no son bienvenidas. Son los pecadores los que son bienvenidos, las personas que saben que son pecadoras y que confían en que Dios las perdonó y las hizo justas en Cristo. Las que creen que se lo merecen más, o son más aceptables, o menos pecadoras que otras, que se obstinan por justificarse a sí mismas, que llevan su vestido en lugar de aceptar el que Dios les ha dado gratuitamente en Cristo, no pueden quedarse.

Podemos gozar del fruto glorioso de la victoria de Jesús solo confiando en Él, aceptándolo y rindiéndonos a su amor, no por tratar de mejorar nuestra conducta para agradar a Dios. El apóstol Pablo lo expresa de esta forma maravillosa: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 2:4-6).

Cuando Dios envió a su Hijo a morir por nuestros pecados y resucitar por nuestra vida, puso en claro dos cosas:

- Nos ama sin medida e incondicionalmente, tanto como para tomar nuestra carga como suya hasta morir y estar dispuesto a pagar todo el precio por su prometida, la iglesia, como estaban los jóvenes judíos del tiempo de Jesús dispuestos a pagar todo el costo de la dote por la novia con la que se querían casar. Jesucristo es el único novio que lo dio todo para salvar a todos los seres humanos.

- Nuestra salvación fue un hecho totalmente de él, no hay nada que poda-

mos hacer para salvarnos a nosotros mismos, sino aceptar al novio y participar del vino de la vida con Él.

Tenemos que pensar que la solución está solo en nuestro Señor y Salvador. Tenemos que rendirnos y poner nuestra confianza en Jesús.

Tenemos la libertad de negarlo, abandonarlo, de no creer en Él o incluso odiarlo. Tenemos la opción de confiar en nuestros propios razonamientos humanos, como lo hacían aquellos ancianos, sacerdotes y escribas judíos que escuchaban a Jesús, y renunciar a su don de la verdadera vida. No seremos forzados a gozar en su reino, nos dejará ser miserables si insistimos en ello. Pero incluso así él permanecerá siempre fiel, amándonos sin forzarnos a aceptar su amor.

Tenemos la libertad de negarlo, abandonarlo, de no creer en Él o incluso odiarlo. Tenemos la opción de confiar en nuestros propios razonamientos humanos, como lo hacían aquellos ancianos, sacerdotes y escribas judíos que escuchaban a Jesús, y renunciar a su don de la verdadera vida. No seremos forzados a

gozar en su reino, nos dejará ser miserables si insistimos en ello. Pero incluso así él permanecerá siempre fiel, amándonos sin forzarnos a aceptar su amor.

Como Pablo escribió en **2 Timoteo 2:11-13** “Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará. Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo”. Dios se dolerá y se entristecerá por nosotros, porque nos ama, pero no nos forzará a confiar en él. El amor no se puede imponer a nadie. Tú no puedes obligar a nadie a que te ame.

Hay dos cosas que necesitamos recordar: 1. Hemos sido perdonados ya. 2. Pecamos aún, aunque nos esforcemos por no hacerlo para agradar a nuestro Padre y ser fieles a lo que somos en Cristo.

La persona que se cree justa por sí misma es la que tiene que preocuparse. ¿Por qué? Porque nadie puede estar delante de Dios, excepto en Cristo. Siendo honestos ninguno de nosotros vive una vida perfectamente pura y santa, excepto la que tenemos en Cristo.

¿Cómo estamos delante de Dios, con nuestro vestido o vestidos de la Justicia de Cristo?

Podemos tratar de justificarnos por nosotros mismos o morir a todo lo que pensamos que podríamos usar en este mundo para justificarnos, y confiar en Dios que nos da la verdadera vida. El apóstol Pablo, incluso después de todo el pedigrí que tenía como “hebreo de hebreo, en cuanto a la observación de la ley fariseo, en cuanto a la justicia que la ley exige,

intachable”, como escribió en **Filipenses 3:3-6**, entendió que la justicia basada en los esfuerzos humanos, por bienintencionados que fuesen estos, no era el vestido de bodas que Dios quiere ver en cada uno de nosotros: “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (**Filipenses 3:8-9**).

Por supuesto tenemos que batallar contra el pecado, pero no para ser salvos o para continuar en la salvación, sino porque amamos a Dios, y porque huir del pecado nos evitará mucho dolor y sufrimiento. La razón por la que Dios desea que no pequemos es porque el pecado muestra nuestra desconfianza en Él y nos hiera a nosotros y a otros. Pero tenemos que dejar de preocuparnos de que nuestros fracasos y fallos nos corten de Dios. Él nunca nos dejará ni nos abandonará y podemos contar con la fidelidad de su amor incommovible. Ante los ojos de nuestro Padre somos ya nuevos y justos delante de él en Cristo. Él nos ve como nos ha hecho ser en Cristo. Esta es la razón por la que al Evangelio se le llama las buenas noticias.

Dios ha justificado de sus pecados a todos los seres humanos, nos ha dado el vestido de bodas, la justicia de Dios en Jesucristo. Al buscar la justicia de Dios por medio de la fe de Jesucristo, nuestras ropas se lavan y emblanquecen en la sangre del Cordero: “Después de esto miré, y apareció una multitud tomada de

todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con ramas de palma en la mano. Gritaban a gran voz: «¡La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!... Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (**Apocalipsis 7:9-10,14**).

En la parábola del banquete de bodas, el vestido de bodas sin duda representa la justicia que Dios nos ha dado en Jesucristo, el anfitrión generoso que, además de proveer la invitación para todos los seres humanos, nos da el vestido de bodas blanco y resplandeciente de la justicia de su Hijo. Eso lo ha hecho con cada uno de nosotros, contigo y conmigo, y con todos los seres humanos.

¿Cómo estamos reaccionando ante la invitación de Dios?

Pablo mencionó que los israelitas reaccionaron negando la justicia que es de Dios por la fe en Jesucristo, para tratar de justificarse a sí mismo: “Puedo declarar en favor de ellos que muestran celo por Dios, pero su celo no se basa en el conocimiento. No conociendo la justicia que proviene de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios” (**Romanos 10:2-3**).


¿Dejamos que pasen los días sin aceptar y recibir el vestido de bodas que Dios nos ha dado en Cristo? Puedes pensar, bueno Señor he aceptado tu invitación gratuita de la vida eterna, de la salvación y la entrada a las bodas del Cordero, pero tengo puesta mi propia túnica, ¿no has visto que he estado haciendo es-

to y aquello, y lo demás”? Jesús nos dice claramente en la parábola que razonar así es no estar dispuesto a aceptar su vestido de bodas.

Leamos el final de la parábola en **Mateo 22:12-14**: “Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos”.

Bueno, ese será el fin de aquellos que después de haber sido invitados a las bodas, y haberles dado gratuitamente el vestido apropiado, rechacen ponérselo, rechacen aceptarlo y recibirlo, pensando que sus bondades, que su justicia, es mejor que la que Dios proveyó para ellos por medio de Jesucristo.

En proporción al número de invitados, que uno no acepte, no es mucho. La coletilla “Porque muchos son llamados, y pocos escogidos” la menciona Cristo después de otras parábolas para incitar a sus oyentes a estar entre los escogidos aceptando su amor inmerecido, su señorío y sus enseñanzas, pero no se refiere a una realidad futura sobre el número de los que habrán aceptado la salvación.

Tenemos que preguntarnos ¿Permitiré yo ser ese, después de todo lo que ha hecho mi Salvador por mí? Espero que no. Espero que todos aceptemos y recibamos lo que Dios nos ha dado, la justicia en Cristo que es imposible para nosotros tener, y que significa vivir por la fe de Jesucristo cada día, sabiendo que Él es el Señor de nuestras vidas, amando a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. 

En el principio...



por Roy Lawrence

En estos días, el Libro de Génesis parece haberse convertido en una gran noticia. Los pedagogos debaten con cierto acaloramiento si el capítulo uno de Génesis debería enseñarse en las escuelas. Las películas y los documentales en televisión han considerado el tema y, por lo general, han tomado el punto de vista de que cualquiera que tenga un enfoque literal o conservador de este material debe ser un fanático peligroso. Algunos van más lejos aún y parecen querer consignar, no solo Génesis 1, sino toda la Biblia al recipiente del papel usado.

Hoy quiero sugerir, por el contrario, que si ignoramos Génesis 1, lo haremos a un costo real para nuestra capacidad de entender la vida. Dada la posibilidad, el material que abre la Biblia puede enseñarnos una serie de verdades de vital importancia. Aquí hay algunas de ellas:

Dramas para hoy

A mi modo de ver, Génesis 1 no consiste en leyendas polvorientas del pasado os

curo y distante. Dios pretendió que fuera y que sea como una revelación para personas como tú y yo y para tiempos como el nuestro. Los primeros once capítulos de Génesis proporcionan un prólogo para toda la Biblia, de la misma forma que los últimos diecinueve capítulos del Libro de Apocalipsis proporcionan un epílogo. El objetivo de ambos, del prólogo y del epílogo, es proporcionar un marco

para todo lo demás en las Escrituras, y aunque el prólogo aparece teniendo el principio de la historia como fondo y el epílogo se coloca teniendo como fondo el fin del mundo como lo conocemos, ambos se pueden considerar como dramas para hoy. Tratan algunas de las preguntas más profundas sobre nuestro propio mundo y nuestra propia existencia.

Perderemos la razón de ambos si





nos permitimos preocuparnos con asuntos de anticuarios cuando estudiamos Génesis, o si nos obsesionamos con la fecha del fin del mundo cuando estudiamos Apocalipsis.

Tengo una roca fósil en mi estudio que me dijeron que tenía más de 300 millones de años. Parece que la creación del mundo ha sido un proceso de muchos millones de años. Entonces, ¿esto no tiene sentido con el relato que leemos en Génesis, capítulo uno? De ningún modo. Ni siquiera a nivel anticuario.

La palabra hebrea *yom*, que nuestra Biblia traduce como 'día' no tiene que significar 24 horas. Sino simplemente un período de tiempo no especificado. Tenemos un uso similar en casi todas las lenguas. Si hablamos sobre el estado del mundo en 'los días de nuestros abuelos', estamos usando 'días' para referirnos a la mayor parte de un siglo. Si uso la frase "los días de los dinosaurios", ¿estoy usando el término para cubrir algo así

como cien millones de años! Pero, por interesante que pueda ser todo esto, perderé el punto de Génesis 1, si me dejo enredar argumentando sobre la duración de un *yom*. O, mejor dicho, me perderé sus muchos puntos.

El primero de estos puntos es que tú, yo y este planeta en el que nos encontramos no somos meros accidentes cósmicos. No somos solo trocitos de arena o de rocas espaciales flotantes que surgieron sin plan ni propósito. Somos los productos extraordinarios de una Mente creadora extraordinaria. Todo el proceso es una gran y poderosa maravilla.

La creación comparada con el caos

Génesis 1 representa una suerte de confrontación entre dos fuerzas opuestas. Por un lado, hay un residuo acuoso furioso y caótico. Las palabras hebreas que lo describen son *tohu* y *bohu*. "confusión" y "vacío". Por otro lado, hay Dios en todo su poder creativo.

Inmediatamente, Génesis nos presenta el primer concepto fundamental de la Biblia, uno que está lleno de implicaciones para la vida y la sanidad. Cuando las fuerzas del caos se enfrentan al poder del Creador, es el Creador quien prevalece.

Esta es la creencia fundamental no solo de la fe cristiana sino también de muchas de las otras religiones del mundo. Si la aceptamos, significará una verdadera diferencia para nosotros. Cuando tú y yo miramos al mundo que nos rodea, fácilmente podemos sentirnos abrumados por el caos y la destrucción que afectan a tantas personas y a tantos lugares. Es realmente bueno recordar Génesis 1. También en nuestra vida perso-

nal, si sentimos que las cosas se están desmoronando, Génesis 1 tiene una relevancia sanadora. Si la creación es más fuerte que el caos, en otras palabras, si Dios es verdaderamente Dios, entonces puedo alinear mi voluntad con la suya en silencio y confianza.

Observa también como una y otra vez, Génesis 1 nos dice que Dios 'estaba complacido' con la creación, que era 'muy bueno' a sus ojos. El desprecio por la creación y por nosotros mismos, como parte de la creación, no tiene lugar en absoluto en la visión cristiana de la vida.

Por supuesto, es cierto que la humanidad se ha equivocado en todo tipo de formas. Génesis 2 y 3 proporcionan sus propios dramas para hoy, para describir la falla en nosotros que se encuentra en la raíz de nuestros muchos problemas. La tentación que ofrece la serpiente se resume en las palabras: "Seréis como Dios" ¹. Adán y Eva encontraron que eso era muy atractivo y empezaron a colocarse a sí mismos como el centro de la vida, lugar donde Dios debía estar. Así es como se iniciaron sus problemas y en esto nos representan a ti y a mí. Necesitamos ser salvados de nosotros mismos y de la locura de nuestro egocentrismo. Pero en el drama del Génesis para hoy, la perspectiva es que, aunque somos pecadores, somos pecadores preciosos. De acuerdo a la percepción de Dios vale la pena salvarnos y, a medida que la Biblia continúa, desarrolla y expande este pensamiento como su tema principal. Es por eso que Dios llama a su pueblo elegido y en la plenitud de los tiempos nos envía a Jesús.

El tamaño no importa

Pero hay más por descubrir en Génesis 1

antes de continuar nuestro camino a través de la Biblia. Otro punto que vale la pena notar es que, en lo que respecta a la historia de la creación, el tamaño no es un criterio de importancia. Este es un universo maravilloso e inmenso, pero en Génesis Dios parece preocuparse lo mismo por las hierbas como por las galaxias.

Así que nunca debemos desanimarnos simplemente porque, en comparación con el cosmos, parecemos infinitesimales. Tamaño e importancia no van de la mano necesariamente. Una persona alta no es más importante que una baja, ni una gruesa es menos que importante que una delgadas. Un elefante es más grande que yo, pero eso no lo hace más importante a los ojos de Dios. De hecho, de acuerdo a la Biblia...

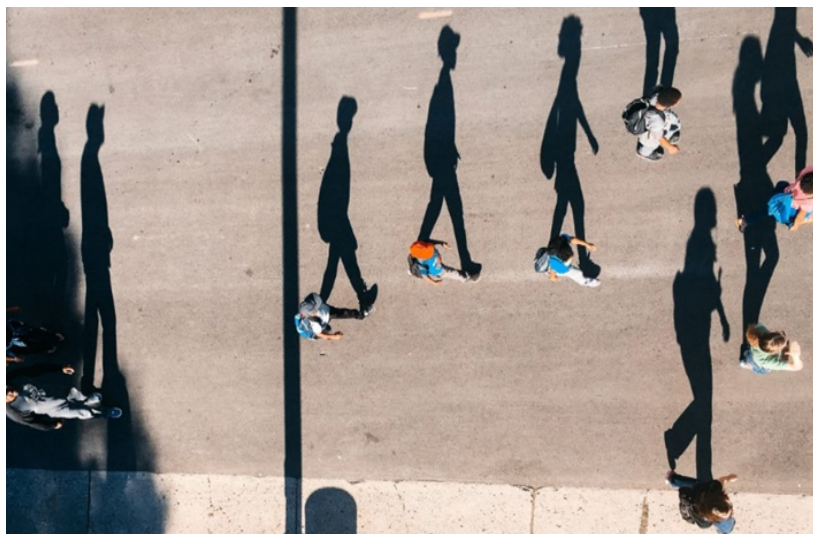
La humanidad es especial

Génesis 1 presenta a la humanidad como el clímax del proceso de creación que describe.

Los aspectos animales, vegetales y minerales de la creación son maravillosos a su manera. En muchos sentidos, somos muy parecidos a ellos. Si tienes un perro, tu ADN será sorprendentemente similar al de tu perro. Si disfruta con la jardinería, tu ADN tendrá mucho más en común aún con un repollo de tu huerto. Y en cuanto a tu contenido mineral, como fanático de Star Trek, recuerdo bien una película en la que un súper robot describió correctamente a todos los seres humanos como 'unidades de carbono'. Pero, aunque tú y yo tengamos muchas cualidades de los animales, los vegetales y los minerales, ese no es nuestro fin. Somos también espirituales. Compartimos esto con Dios mismo. Somos, nos

dice Génesis, creados a la imagen de Dios, y como dijo el arzobispo William Temple, si somos espirituales y las estrellas no, entonces ¡Dios está más preocupado por el egoísmo de un niño que por el colapso de una galaxia!

Debido a esto, Dios tiene algo vital para que tú y yo hagamos y seamos. Génesis deja claro que estamos destinados a ser administradores globales, cuidándonos tanto unos a otros como al mundo que nos rodea. Ahora podemos ampliar este papel al de administradores



cósmicos. Dios nos creó a ti y a mí para un propósito muy específico. Si fallamos en hacer y ser aquello para lo que Dios nos hizo, parte de su propósito eterno quedará sin cumplirse eternamente.

Un mensaje de sanidad


¿Puedes ver las implicaciones sanadoras de estos pensamientos? *Dios me hizo*, y él no hace basura. *Dios me valora*, y a la luz del Nuevo Testamento puedo cambiar la palabra 'valor' por 'amor', un

amor que ni siquiera lo detuvo en darme a su Hijo Jesús para que muriera en la cruz por mí. Y *Dios me llama* a hacer y a ser alguien y algo de una importancia inmensa.

¿Te has sentido inseguro alguna vez? ¿Has sido tentado alguna vez a sentirte inútil? Entonces regresa a Génesis 1. Durante los próximos seis meses, todos los días, mañana y noche, repítete las palabras: "**Dios me hizo**". **Dios me valora**, **Dios me llama** y Génesis 1 hará su obra sanadora en ti, te lo prometo.

Sería trágico, o no, haber pasado por alto esto, porque algunas personas parece que la única obsesión que tienen es discutir si la creación pudo haber ocurrido en una semana

de nuestros días de veinticuatro horas.

Génesis es inmensamente más grande que ese tipo de problema. Así que asegurémonos de no ignorar la gran escena, ni en Génesis ni en ningún otro lugar de la Biblia. 

¹ Génesis 3: 5

Reimpreso con el generoso permiso de The Plain Truth www.plain-truth.org.uk



Esperanza para los ausentes

por Ian Woodly



Para mi sorpresa es la quietud de la casa de mi madre lo que me enerva. Y digo esto como alguien a quien le gusta un momento de tranquilidad como una oportunidad para ponderar la vida. Mi padre era un hombre a quien le gustaba ver la televisión. De hecho, le gustaba presentarme nuevas películas o programas de televisión con los que yo no me había tropezado antes.

Sin embargo, la casa está ahora en

silencio. Es como si a mi universo le faltara algo, hay una pieza ausente que estaba ahí hace muy poco. O debo decir, una persona está ausente. La enfermedad incurable finalmente ganó la partida y mi padre murió. Él no está aquí ya.

No parece correcto que las vidas de las personas que amamos dejen de existir. Tengo grandes recuerdos, pero la fuerza de la vida, el alma que creó esos recuerdos se ha desvanecido. Se ha abierto una brecha en el mundo, un agujero que parecer irreversible. ¿Es así?

Sentado, con el silencio inusual de la casa, considero la evidencia. No hay na-

da que satisfaga el examen científico, por ejemplo, del profesor Brian Cox, un científico bien conocido, presentador de televisión y humanista. No veo ni oigo nada que dé esperanza. Soy consciente de que no hay prueba ni experimento que pueda dar cualquier indicación de si hay alguna vida futura para mi padre.

Mi mente sopesa la historia de una mujer llamada María. Ella tenía una historia increíble que compartir. Alguien a quien ella consideraba, un hombre que la había ayudado cuando tenía alguna necesidad, había sufrido una terrible injusticia. Los cargos contra él fueron inventados. El gobernador de la ciudad que supervisó la conspiración no hizo nada al respecto. A su amigo lo encontraron culpable y fue condenado a muerte. Un final aparentemente trágico.

Pero la historia no acababa allí. Pocos días después; María fue a rendirle su respeto. El cuerpo había desaparecido. María empezó sollozar, creyendo que habían robado el cuerpo. Y después, en un giro sorprendente que nadie esperaba...ahí estaba. ¡El amigo de María estaba vivo!

¿Cómo debería yo de ver esa historia? ¿Debía de creer o dudar? Bueno, hay otros testigos sorprendentes de esta historia. Un hombre llamado Tomás, que no creyó la experiencia de María. Él exigía una evidencia mejor de que su amigo estaba vivo de nuevo. Y, ¿quién puede culparlo?


Tomás recibió más de lo que pidió. Una semana después se encontró frente a frente con aquella mejor evidencia. Ahí estaba su amigo, justo allí, ¡frente a él! Y lo que es más, su amigo desafió a Tomás directamente: “Deja de dudar y

cree”

Estas dos historias fueron registradas por un tercer testigo, un hombre llamado Juan. Juan también escribió sus experiencias: Él vio a su amigo morir, vio la tumba vacía y después vio a su amigo vivo de nuevo, a Jesús, el amigo de María, de Tomás y de Juan, había conquistado lo imposible. ¡Jesús había gustado la muerte y había ganado!

Yo podría proseguir y considerar los otros testigos: Saulo el fariseo, que se encontró con Jesús resucitado en el camino a Damasco. Y luego están Pedro, Cleofás, Santiago... de hecho Saulo, después llamado Pablo, afirmó que sobre 500 personas vieron a Jesús después de su resurrección. Algo tuvo que incitar a aquellas personas, porque fueron las que empezaron el movimiento que ahora llamamos cristianismo.

Así que, hay esperanza. Esperanza para mí, para mi padre y también para ti. En el silencio de la casa de mis padres, sin evidencia científica que pasar, me pregunté: “¿Es eso todo?”

La historia de Jesús nos dice que no, que eso no es todo. Todos hemos conocido a personas que ahora están ausentes de este mundo. Sin embargo, Jesús nos dice que él continuará salvando hasta el día en que ponga todas las cosas en orden. “Yo soy la resurrección y la vida” le dijo una vez a una mujer llamada Marta. Y para demostrar que él podía hacer una afirmación así de valiente, volvió de regreso a la vida al hermano de Marta, Lázaro, después de llevar cuatro días muerto. 

Impreso con el bondadoso permiso de nuestra revista en el Reino Unido “Because” www.because.uk.com



Nuestro Jardín

por Manuela Montes Jiménez

Suelo dar paseos con mi perro y acercarme a un parque muy bonito y cuidado. Pero durante esta etapa de confinamiento, los jardineros no han podido trabajar en él y las hierbas se han apoderado por completo de algunas zonas. Hermosas rosas apenas se veían entre las altas hierbas y la maleza. Es increíble cómo crecen y asfixian todo a su paso, en cuanto no se frena su crecimiento.

Hoy, cuando me he acercado, he visto que unos trabajadores estaban quitando la maleza. Las rosas lucían en todo su esplendor alegrando la vista y el ánimo.

He pensado en mi mente. Es un campo lleno de pensamientos que van y vienen, de toda clase, de todos los colores; lleno de malas hierbas y bellas flores. Si no estuviera alerta cada día, mi hermoso jardín se llenaría de altas hierbas que ahogarían todas mis flores como ocurrió en el parque.

Tengo que mirar los pensamientos para que no arraiguen los no amorosos. Hay multitud de malas hierbas, como los pensamientos de miedo, de juicios condenatorios, de resentimientos, de rabia. Todos ellos quieren enraizar en mi tierra, crecer y expandirse.

Pero yo, cada día, voy mirando y arrancando, una hierba por aquí, otra por allá. No permito que ahoguen mis preciosas flores. Cada pensamiento no amoroso *que cazo al vuelo en mi mente*, se lo en-

trago al Espíritu Santo, sin ira, sin culpabilidad, para que Él lo deshaga. Y como la escarcha se derrite ante el sol que amanece, mis pensamientos y percepciones erróneas se van desvaneciendo, día a día.

Y la lluvia, el sol, la paz y la alegría, caen en mi jardín, abrazan mi mente y mi corazón, y las hermosas flores que alegran mi vista y mi espíritu, crecen lozanas.

Somos los jardineros de la tierra que nos ha dado Dios, para que la cuidemos y produzca buenos frutos, como nuestros primeros padres en el Edén. Es nuestro trabajo y nuestra responsabilidad. Y con la ayuda de Dios lo conseguiremos. "...El Ayudador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho." (Juan 14:26).

Pues: "tenemos la mente de Cristo" (1 Corintios 2:16). Solo tenemos que oír su voz y dejarnos guiar en fe y plena confianza. Y como los jardineros que han limpiado el parque y restaurado su belleza, estaremos satisfechos de compartir todo lo bueno, lo bello y lo santo que de Dios hay en nosotros, con todos los que nos rodean. Y que el amor de Dios fluya a través nuestro y restaure todo el dolor y el sufrimiento que experimenta el ser humano al alejarse de su Creador.





Gracia para ser quien eres

Me encanta ir en bici para hacer ejercicio y trato de hacerlo cada día. Un día del pasado verano, te lo pue-

des creer o no, llovió. ¡En verano en California! No fue realmente lluvia, pero había mucha humedad, así que decidí no salir en bicicleta. No tengo un equipo para la lluvia y no quería mojarme. No es que tuviese miedo a derretirme, es solo que no me gusta hacer frente a los elementos sin la ropa apropiada. Así que no queriendo dejar de ejercitarme, saqué un viejo DVD de ejercicios.

Empecé a reír cuando Tony Little apareció en la pantalla, diciéndome que tenía que “concebir, creer y lograr”. Me di cuenta que me había perdido su humor y sabiduría. Mientras comenzamos un largo estiramiento para la espalda, Tony me recordó no ir más lejos de lo que podía. “Bueno, ¡por supuesto!”, digo siempre. ¿Qué otra cosa espera él?

Puede que Tony no se dé cuenta, pero ha señalado un elemento esencial de la gracia. A medida que cada uno hacemos nuestro camino en la vida, solo podemos llegar tan lejos como nos sea posible. Podemos ver a alguien logrando algo maravilloso y pensar: “Debería estar haciendo eso”. Pero si no, o cuando no lo logramos, nos podemos desanimar o incluso abandonar. Nos comparamos con otros, luego nos juzgamos y nos condenamos a nosotros mismos. U otros pueden juzgarnos y condenarnos porque creen que debemos ser más como ellos.

La gracia que recibimos de Dios, y ex-

tendemos a otros y a nosotros mismos, nos permite ir a nuestro propio paso, caer y levantarnos de nuevo sin temor a la condena. Dios conoce nuestras debilidades y faltas, nuestras fortalezas y habilidades. Él no espera que todos sean y actúen igual, o estén en el mismo lugar en su crecimiento.

Dios valora nuestras personalidades únicas, y su gracia nos da espacio para ser quienes somos. Podemos alegrarnos por tener diferentes dones y talentos, darle la gloria mientras los usamos para servirle a él y a otros. ¿Cómo podemos hacer menos los unos por los otros? De la misma forma que recibimos perdón y estamos aprendiendo a extenderlo a otros, así tenemos que respetarnos y dar honor mostrando gracia en nuestras interacciones diarias.

Pablo tuvo cuidado de no hacer comparaciones: “No nos atrevemos a igualarnos ni a compararnos con algunos que tanto se recomiendan a sí mismos. Al medirse con su propia medida y compararse unos con otros, no saben lo que hacen” (2 Corintios 10:12).

Incluso la naturaleza nos enseña que cada estrella, árbol, flor, animal—todo—tiene su valor, gloria y propósito. Cada uno de nosotros tenemos valor y propósito, con nuestro propio y único lugar en el mundo. Tenemos la libertad para hacer lo que hacemos mejor y no preocuparnos de lo que no podemos hacer.

La gracia de Dios es un don maravilloso y afecta a cada parte de nuestras vidas. Ve tan lejos como puedas y quiera que su gracia esté contigo en el camino. **vv**

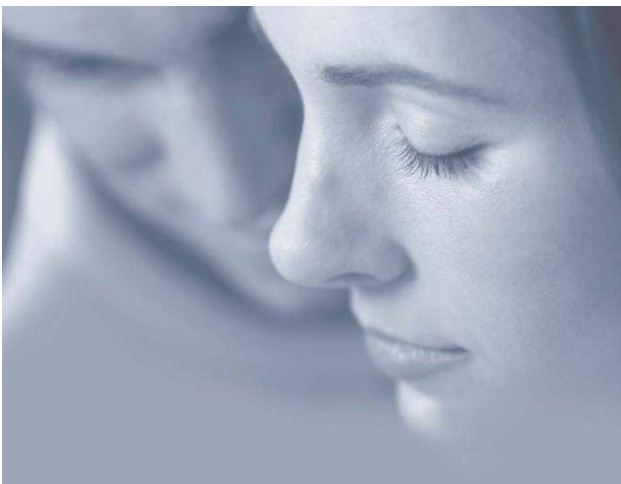
Produce el querer y el hacer

por Pedro Rufián Mesa

“Clara, no sabes la gran ayuda que me has dado para contestar a la pregunta que me hizo mi paciente con respecto a si María, la madre de Jesús, era intercesora y corredentora con Cristo. Las escrituras que me ha dado, y que he ido anotando, dejan claro ella fue una colaboradora de Dios, pero no corredentora con Cristo”, afirmó Esperanza.

‘La virgen María fue una joven judía piadosa que Dios bendijo de una forma especial para que de su carne el Hijo Unigénito de Dios tomara carne, para ser la portadora de Dios. Esa era la obra que Dios tenía pensado hacer por medio de ella, y cuando le anunció el ángel que iba a quedar embarazada, por medio del Espíritu Santo, su respuesta mostró que Dios no se equivocó al fijarse en ella, sino que era una joven llena de fe obediente y de valentía para someterse a la voluntad de Dios’. Clara tomó de nuevo su Biblia y buscó la respuesta que María de dio al enviado de Dios. No tardó mucho en encontrarla y leyó en **Lucas 1:38**: “Aquí tienes a la sierva del Señor —contestó María—. Que él haga conmigo como me has dicho”.

Clara continuó: ‘Su respuesta mostró que, a pesar de lo que eso supondría para una joven virgen judía, estaba dispues-



puesta a servir al Señor primero que a nadie.

También puedes mencionarle a tu paciente como el llamado del apóstol Pablo es otro ejemplo de lo que es ser un colaborador de Dios. Pablo era un judío piadoso y celoso de Dios, conforme a lo que entendían los fariseos. Antes de que Dios le abriera los ojos a la verdad del evangelio en Jesucristo, creía que su deber era perseguir a los cristianos por creer y enseñar que Jesús era Dios. Para los judíos esa enseñanza era una herejía, porque ellos no podían entender la naturaleza unitrina de Dios.

Yendo para Damasco, en busca de cristianos para llevarlos a juicio en Jerusalén, tuvo su primer encuentro con Jesús resucitado que cambiaría su vida de una forma total.

‘Creo que en el capítulo 9 del Libro de los Hechos de los Apóstoles’, continuó explicándole Clara a Esperanza, ‘Jesús se le apareció a Pablo en forma de un resplandor que lo llevó a caer en tierra. Y escuchó la voz de Jesús por primera vez diciéndole: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Él le contestó: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón”.

La respuesta de Saulo fue muy parecida a la de la virgen María: “Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer”. Y así lo hizo el que se convertiría en el apóstol Pablo, sería enseñado por Jesús personalmente en el desierto, y vehículo y colaborador con Dios para realizar la obra evangelizadora más grande de todos los apóstoles.

Tanto la virgen María como el apóstol Pablo, y de hecho, cada cristiano, conforme a los dones y llamado que ha recibido, es colaborador con Dios para realizar la obra que él está llevando a cabo para que todos los seres humanos lleguen a conocer, a recibir y a aceptar la salvación que él les ha dado en su Hijo Jesucristo.

Y todo lo que hacemos, lo realizamos no basados en nuestras propias fuerzas, ya que las humanas son muy pocas, las de la comodidad, las del no compromiso, las de la vida fácil, las del no sacrificio y entrega propios, sino basados en las fuerzas, el carácter y la determinación de Dios que nos da “el querer, así como el hacer”, como escribió el mismo apóstol Pablo’. Clara hizo una inflexión y trató de buscar las escrituras que deseaba leerle a Esperanza para apostillar su punto, al mismo tiempo que sintió como si estuviera siendo demasiado vehemente y co-

rectora, como si le estuviera dando un sermón a su amiga. Por lo que tratando de disculparse dijo: ‘Esperanza discúlpame, por favor, si he sido demasiado vehemente o te estoy hablando en un tono exhortativo, pero es que cada día tengo más claro que todo lo que hacemos para predicar el evangelio o para obedecer la voluntad de Dios, lo hacemos por el poder que Dios nos da por medio de su Espíritu en nosotros, ya que incluso la fe es un don de Dios’.

“No tienes que disculparte Clara, al contrario, para mí es un privilegio que Dios te use para enseñarme tantas cosas que no sabía, y como te dije antes te admiro también por el gran conocimiento que tienes de las Escrituras y por tu buena memoria para recordar y localizar los pasajes en la Biblia”.

Clara, sin hacer comentario alguno, prosiguió a leer las escrituras que ya había buscado, diciendo: ‘Esto es lo que escribe el apóstol Pablo en **Filipenses 2:13** y **4:13**: “Pues Dios es quien produce en vosotros tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad”, y “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Así que lo que se llevó a cabo en la virgen María, lo que hizo Pablo o cualquiera de nosotros podamos hacer, como nuestra participación en la obra de Dios, no es gracias a nuestra sabiduría, fe o poder, sino gracias a lo que Dios produce en nosotros. ¡Es todo absolutamente por gracia!’.

Para apostillar Clara afirmó: ‘Como dijo Jesús: “...Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, debéis decir: “Somos siervos inútiles; no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber”’ (**Lucas 17.10**).

(Continuará en el próximo número)



¿Necesitas un ajuste teológico?

por Dr. Joseph Tkach

Es común oír a las personas quejar-se de que los teólogos usan sentencias largas,

complejas y llenas de términos exóticos para tratar de temas que parecen irrelevantes para la vida diaria. Quizás has sentido eso a veces, pero, ¿has considerado que todos nosotros somos teólogos de alguna forma? Todos tenemos opiniones sobre Dios—ya sea que exista o no, y si existe, si está o no, involucrado activamente con su creación, observándonos, como la canción popularizada por Bette Midler declara, “Desde la distancia”. Esta canción no afirma que Dios no esté involucrado con su creación, sino que los problemas que, a veces, enfrentamos en la vida parecen menos sobrecogedores desde la “distancia de la perspectiva de Dios. Ya que el punto de vista de Dios de las cosas es, a menudo, bastante diferente del nuestro, parece que todos necesitamos *un ajuste teológico*.

La pregunta más importante: ¿Quién es Dios?

El ajuste de nuestra teología en la CIG surgió (y sigue haciéndolo), en parte, por medio de los escritos de teólogos que conforman su razonamiento, cuidadosamente con la revelación propia de Dios en Jesús, la Palabra Viviente de Dios, que nos ha comunicado el Espíritu Santo, a través de la Biblia, la Palabra de Dios escrita. Estos teólogos empiezan con la pregunta imprescindible: *¿Quién es Dios?*, que lleva a inquirir: *¿Quién es el Dios dado a conocer en Jesús?*, luego, *¿Quiénes*

somos nosotros con relación a Dios en Cristo? Estas preguntas, en lugar de ser irrelevantes, son fundamentales en todos los aspectos de la vida, incluyendo la fe y la moral.

En general, los teólogos estudian a Dios y su relación con el mundo. La teología precisa empieza inquiriendo sobre la naturaleza o el carácter de este Dios que es revelado en Jesucristo como un ser tri-personal, relacional que creó la humanidad (masculino y femenino) a la imagen de Dios como seres relacionales. Sin importar nuestro nivel de experiencia y preparación teológica, cuando leemos la Biblia basados en esta comprensión fundamental, evitamos muchos errores comunes en la interpretación bíblica. ¡Estudiar las Escrituras sobre cualquier otra base es como tratar de hacer zumo de naranja exprimiendo el árbol en lugar del fruto!

Permíteme que te dé un ejemplo de este error. Uno de los versículos mejor conocidos de la Biblia es **Juan 3:16**: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”. Para entender la plenitud de esta escritura debemos de empezar preguntándonos *¿Quién?* —*¿Quién* es este Dios que ama al mundo tanto? Nuestro conocimiento de quién es él, lo que ha hecho y dicho, y lo que quiere para nosotros es esencial para gozar estar en relación con él, lo que afecta a cada parte de nuestras vidas.

En su primera epístola el apóstol Juan declara que Dios es amor” (**1 Juan 4:8, 16**).

Así entendemos que, al enviar a su Hijo para salvarnos, Dios estaba actuando basado en su naturaleza. Dios, como amor, es el que ama—una comprensión que contradice los puntos de vista errados que muchos tienen de Dios, que a su vez llevan a concepciones equivocadas sobre como debemos amar, vivir, trabajar, jugar, casarnos, ser padres, comprar y adorar. Nuestra idea de Dios afecta ¡toda nuestra vida! Esa es la razón por la que todos necesitamos aspirar a ser buenos teólogos. Y por eso pregunto, ¿necesitamos un ajuste teológico?

Ajuste teológico en el campo de batalla


T. F. Torrance contaba, a menudo, sobre su servicio como capellán militar en el ejército británico durante la Segunda Guerra Mundial. En una ocasión se encontró con un joven soldado en el campo de batalla que estaba mortalmente herido. Mirando a Torrance, sabiendo que estaba para morir, y por tanto para encontrarse con Dios, preguntó: “Capellán, ¿es Dios como Jesús realmente?” Torrance se lo aseguró diciéndole: “Él es el único Dios que hay, el Dios que ha venido a nosotros en Jesús, nos ha mostrado su rostro, y derramado su amor como nuestro Salvador”. Torrance luego oró por el joven mientras tomó su último aliento. Aquella no fue la primera ni la última vez que a Torrance le hicieron la misma pregunta, y no le importaba, pero se sentía mal cuando se la hacían cristianos que parecían no saber quién es Dios en realidad.

Torrance centró la mayoría de su enseñanza en la comunión que Dios estableció con la humanidad en Cristo, y que se lleva a cabo en el tiempo y en el espacio. Torrance, junto con otros teólogos trinitarios, se preocupó de señalar que Jesús vino a revelar a Dios como un ser tripersonal, amoroso, relacional que desea relacionarse con nosotros. Jesús luego le

dio la comisión a su iglesia de proclamar la buena noticia de que, en Cristo, a través del Espíritu, tenemos acceso a Dios nuestro Padre. Jesús, como el Salvador, redentor y reconciliador del mundo, es el Único por medio de quien entramos en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu, y recibimos vida eterna. Este evangelio es la única base para toda buena teología porque es lo que Jesús enseñó y ejemplificó, lo que enseñaron los apóstoles y la iglesia primitiva, y enseñamos nosotros.

Viviendo en la historia de Jesús

Al dar forma y mejorar nuestra fe, la buena teología nos ayuda a vivir en medio de la historia de Jesús, que nos lleva a las buenas prácticas basadas en la realidad de quien es Dios y lo que está haciendo en el universo. El universo está siendo recreado por la primera venida de Jesús y continuará siéndolo hasta su regreso. No hay otro foco en el cristianismo que Jesús—ni mandamiento, ni día de la semana, ni código secreto, nada sino la vida, la muerte, la resurrección, la ascensión y el regreso prometido de Jesús. Jesús ha iniciado un nuevo capítulo de la vida para toda la humanidad, que todos los que respondan a su llamada pueden experimentar. Nota el comentario de C. S. Lewis: “Los escritores del Nuevo Testamento escriben de la resurrección de Cristo como el primer hecho de su clase en toda la historia del universo. Él es “los primeros frutos”, el “pionero de la vida”. Ha abierto una puerta que había estado cerrada desde la muerte del primer ser humano. Se ha encontrado, luchado y derrotado al rey de la muerte. Todo es diferente por lo que él ha hecho. Este es el comienzo de la nueva creación: un nuevo capítulo se ha iniciado en la historia cósmica” (*Miracles, -Milagros*, Pág. 237).

Regocijándome en el nuevo capítulo de la vida. 



Cada día en el horno flameante



por James Henderson

Hace alrededor de diez años, durante la “Primavera Árabe”, recibí una solicitud de bautismo vía nuestra

página Web en el Reino Unido. Recibimos un número de peticiones del exte-

rior. Algunas son falsas con el propósito de conseguir dinero de nosotros. Así que somos cuidadosos en nuestra respuesta. Les explicamos sobre nuestra iglesia y sus enseñanzas. Les decimos que no somos una fuente de ayuda regular.

En aquel entonces un número de regímenes tiránicos en el Medio Oriente y

del Norte de África habían dado paso a democracias emergentes. Aunque lo hicieron todo en nombre de la libertad, no significó necesariamente más tolerancia para el cristianismo y para las religiones minoritarias. Las multitudes airadas atacaron a familias cristianas y edificios de las iglesias.

Tenemos un mensaje maravilloso de gracia para compartirlo con las personas de todas las creencias y con las que no creen. El mensaje es sorprendente en su simplicidad. Dice que todos han sido incluidos en la gracia de Dios. Que nos han sido perdonadas todas las maldades que hayamos hecho. Jesús murió en la cruz por todos, y por medio de su sacrificio llevó a todas las personas a Dios. A todas, a budistas, taoístas, cristianas, de la Nueva Era, musulmanas, hinduistas, judías, paganas y ateas. Nos guste o no, cada uno de nosotros hemos sido perdonados en Cristo. La llamada es a responder a la gracia de Dios.

En contraste con estos eventos en el mundo árabe recibimos esta solicitud de una visita de una de las naciones involucradas. Una de las cosas más excitantes en el ministerio pastoral es conocer a alguien por primera vez. Así que puedes imaginarte mi alegría por este grupo de personas en un país donde no teníamos miembros.

Tuve que cambiar dos veces los planes para ir a verles. Una, debido a un accidente personal, y la otra por la explosión de una bomba cerca del aeropuerto a donde iba a volar.

Cuando fui tardé alrededor de dos horas desde el aeropuerto hasta una ciudad industrial en mitad del país. El plan era que el grupo de ocho personas

se encontraría conmigo al día siguiente. Ellos tuvieron que viajar tres horas desde las montañas para llegar hasta allí. Se había decidido que no era seguro para mí que yo fuera hasta donde vivían. Reunirnos allí hubiera levantado las sospechas de los vecinos y quizás de las autoridades islámicas. Pocos meses antes el gobierno había expulsado a un pastor cristiano por hablar abiertamente en público de Jesucristo. Hay una gran antipatía hacia los cristianos evangélicos en todo el país. Tenemos que ser tan discretos como sea posible.

Solo dos personas pudieron llegar a verme. Una era un hombre joven cerca de los treinta años, y la otra un hombre mayor probablemente en sus cincuenta. Les pregunté cómo empezó su interés por Cristo. “Fuimos a una feria del libro en una ciudad costera y en una caseta, descubrimos amontonados en una esquina una pila de Nuevos Testamentos en árabe. Cuando llegamos a casa lo leímos de principio a fin. Quedamos convencidos de que Cristo es el Señor”. Uno de ellos tenía acceso a internet y buscó una iglesia para unirse a ella. Después de mucha búsqueda nos escribieron a nosotros.

Me quedé maravillado con su historia. Hay algo sobre el primer amor, ¿no es así? ¿Habría sido yo así de diligente? Su celo me dejó queriendo saber más, y, sin embargo, allí estaba yo para ministrarles. Al visitarme estaban arriesgando sus familias y sus sustentos.

Después de una charla y oración bauticé al hombre más joven en la bañera del hotel, que era demasiado pequeña para la tarea. El mayor decidió esperar hasta otra ocasión. Desde entonces o-

tras cinco personas se han bautizado en visitas posteriores.

La vida es difícil ahora para ellos con el confinamiento por el Covid-19 y el Ramadán, que empezó el 23 de abril y terminó el 23 de mayo. Normalmente durante el Ramadán, las Iglesias en el Reino Unido y en Suiza les han enviado fondos para que ellos pudieran viajar juntos y así no estar involucrados en las festividades islámicas. Durante el confinamiento no les está permitido viajar, y, sin embargo, nuestros miembros querían alejarse del ayuno ritual y eventos asociados. El grupo es pequeño para poder juntarse, y han decidido, con ayuda financiera externa, reunirse cerca del hotel donde me encontré con ellos la primera vez. Durante el Ramadán charlarán basados en traducciones de estudios bíblicos del Reino Unido y de otros artículos de la página Web de nuestra iglesia en Francia, y esperan poder conectar con los sermones emitidos, en vivo, desde el Reino Unido y estudios que su facilitador traduce.

Pero ahora el Ramadán ha pasado, ¿qué les sucederá a ellos y a otros cristianos en países islámicos, donde seguir a Jesús, a menudo no se tolera?


El libro de Daniel nos habla de Sadrac, Mesac, y Abed-nego. Ellos era creyentes atrapados por un sistema que estaba en contra de ellos y de su fe. Ser echado dentro de un horno como medio de ejecución no era algo nuevo. Nabucodonosor asó en el fuego a dos profetas rebeldes, Sedequías y Acab (**Jeremías 29:22**). Los arqueólogos han descubierto grandes hornos que se usaban para tales propósitos. Algunos tienen forma del túnel de tren con un lado sellado y la

otra abierta. Las personas podían ver mientras las víctimas ardían.

Sadrac, Mesac y Abed-nego se negaron a responder a la llamada diaria de orar a un dios falso. Hoy muchos cristianos son presionados por compañeros, familiares y la sociedad a someterse a la religión local o del estado. Cada mañana en mi hotel oí el canto emotivo del muecín recordando a todos a orar a Alá. No participar levanta sospechas. Predicar un mensaje de gracia tan maravilloso como es, es una cosa peligrosa. La posibilidad de ser perseguido es real.

Que los cristianos sean atacados por sus creencias en Cristo es más común de lo que pensamos. En muchos lugares de nuestro turbulento mundo los cristianos se enfrentan a la persecución a diario. Sé que algunos de nosotros también somos víctimas de nuestra familia o de conocidos por defender a Jesucristo. De la misma forma que Jesús sufrió, todos nosotros participamos en su sufrimiento. Para muchos cristianos cada día se parece a un paseo en el horno flameante.

Cuando Nabucodonosor miró al interior del horno para ver como ardían los tres jóvenes, se quedó asombrado al ver a una cuarta persona. “¡Mirad!”, dijo él, “Allí en el fuego veo a cuatro hombres, sin ataduras y sin daño alguno, ¡y el cuarto tiene la apariencia de un dios” (**Daniel 3:25**). Jesús, el Hijo de Dios encarnado está con nosotros sea lo que sea lo que nos suceda. El Espíritu de Cristo nos conforta y nos da esperanza, y continúa haciéndolo en este tiempo del Covid-19.

Por favor, orad por nuestros contactos y por los cristianos perseguidos en todas partes. 

Rincón de la poesía

Mujer cananea ¡cuán grande es tu fe!

*Por Tiro, por Sidón, Señor pasaste, al verte gritó una mujer cananea...
¡Hijo de David, a mi hija un demonio la ha enfermado!
Jesús dijo: "Primero a las ovejas de Israel yo he venido...
no está bien echar el pan a los perrillos...
sin que antes los hijos de Israel sean saciados".
Yo sé que no tengo derecho a nada (soy una extranjera; una perrilla)
que espera debajo de la mesa, si caen al suelo algunas migas...
Oh mujer, grande es tu fe, te concedo la sanidad para tu hija...
... y esta vez ocurrió lo nunca visto...
Rechazada aquella madre y su petición desde el principio...
Logró "arrancarle" un milagro al mismo Jesucristo.
En los debates de Jesús contra la élite religiosa dirigente,
nadie pudo rebatirle, ni silenciarte,
y derrotados se marchaban siempre.
Pero cuando Jesús le explicó a la mujer el motivo de su negativa,
ella no se marchó ni se calló, le respondió con gran sabiduría.
Las mujeres fueron denominadas "las femeninas"
(las de fe menor, las "femeninas", y así las humillaban).
Pero fue a los hombres de "poca fe"; como Jesús les llamaba,
mientras a las mujeres las pone de ejemplo y las alaba.
Oh, mujer cananea, al meditar en tu fe y perseverancia,
tenemos que agachar nuestras cabezas y confesar
lo mucho que nos falta.*

Lisardo Uria Arribe

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXIV - NÚMERO 5 - *Caminando en la fe* Octubre-Diciembre - 2020



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629

¡Cuidado con el revisionismo histórico!

Mejor juntos

¿Dónde está tu fe?